

SIRVIENDO AL SEÑOR

Rvdo. Daniel Cueva M.
Iglesia Presbiteriana Bíblica.
La Perla, Callao, Perú.
Lunes, 12 de febrero de 2007.

Lectura Bíblica: 2ª Corintios 11:23–33.

INTRODUCCIÓN

Apreciados hermanos en la fe, pastores, misioneros, misioneras y hermanos guatemaltecos, es para mí un gran honor y privilegio compartir de la palabra de Dios con los que estamos sirviendo al Señor, como buenos soldados de Jesucristo. Venimos de diferentes clases de iglesias: bautistas, metodistas, aliancistas, presbiterianas e independientes; unos con iglesias grandes, otros con iglesias medianas, otros con iglesias pequeñas, pero todos con un gran corazón para servir al Señor. Cada uno debe ser en su país un hermano ardiente para servir al Señor, pues vemos que estamos en los últimos tiempos, cuando nuestro Señor viene a buscar a su familia unida.

Hermanos, Cristo tomó forma de siervo, según Filipenses 2:7:

“Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”.

Nuestro Señor Jesucristo es un gran ejemplo de servicio, por eso nosotros como hijos de Dios y como creyentes hemos pasado de ser esclavos del pecado a ser siervos de justicia, según Romanos 6:16:

“¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis: o del pecado para muerte o de la obediencia para justicia?”

En las iglesias bíblicas que representamos hay muchas formas de servicio, tales como el servicio de los diáconos, los ancianos, los profesores de la Escuela Dominical, del que visita, ujier (encargado de recibirnos cuando llegamos a la iglesia), de los encargados del aseo y ornato de la iglesia. También es servicio al Señor el ofrendar según nuestras posibilidades y colaborar con la ALADIC y con las CIEF nacionales.

Si queremos tener grandes bendiciones tomemos en cuenta 2ª Corintios 8:4:

“... que aceptásemos la gracia y la comunicación para el servicio de los santos”.

I SINTAMOS EL GOZO DE SERVIR A NUESTRO CREADOR

Qué bueno es saber que hay iglesias que hacen un trabajo constante visitando hospitales, hogares de ancianos, la cárcel. Doy gracias a Dios que mi iglesia, en el Perú, estamos yendo a las cárceles a visitar a los presos, para ser de gran aliento para ellos.

Hermanos, Cristo nos ama tanto. Nos rescató. ¿Cómo no sentir el gran gozo de servirle? ¡Qué alegría es saber que un hermano aceptó a Cristo por medio de la hermana Juana o el hermano Luís, a quien el Señor usó para conducir a los pies de Cristo a ese hermano o hermana, que ahora pertenece a la familia celestial y también qué gran alegría saber que ese hermano ya está sirviendo a Dios y a su iglesia en algún área, con espíritu alegre!

¿Estás sirviendo a Dios de corazón? La Biblia nos dice que no seamos perezosos, que seamos ardientes en espíritu, sirviendo al Señor. ¿Estamos sirviendo con gran gozo al Señor?

Por ejemplo, ayer domingo ¿cuántos hemos prestado un servicio en nuestra iglesia? Si usted enseñó a una clase de la Escuela Dominical ¿lo hizo con una buena preparación?

Deuteronomio 10:12:

“¿... qué pide Jehová tu Dios de ti?, sino que temas Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos y que lo ames y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?”

Según Apocalipsis 1:9, tenemos que dar un buen testimonio por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Hermanos, ¿cómo es tu testimonio? Nuestro testimonio es muy importante ante nuestro compañero de trabajo, nuestro vecino, nuestro ser querido que todavía endurece su corazón y rechaza al Señor. ¿Ocurrirá que por estar portándome mal, mi testimonio dé mucho que hablar y que realmente no esté reflejando que Cristo vive en mi corazón? Tenemos un Padre muy bueno, que es amoroso, bondadoso, misericordioso, compasivo, perdonador, con sus brazos siempre abiertos para sus hijos. Por eso, apreciados hermanos, sigamos sirviendo al Rey de reyes y Señor de señores.

El señor Holden era un oficial muy respetado. Le preguntó a otro oficial de su regimiento: ¿Cómo llegó usted a ser cristiano? La respuesta fue que tenían un soldado ruso en la compañía del cual todos se burlaban. Una noche en que volvía de hacer la guardia y que estaba muy cansado se arrodilló a orar antes de acostarse. El oficial le lanzó entonces sus dos botas a la cabeza, pero él siguió orando. A la mañana siguiente encontró sus botas bien lustradas junto a su cama. “Así respondió a mi mala conducta”, dijo el oficial. “Esto produjo en

mí una gran admiración y ese mismo día entregué mi corazón a Cristo y fui salvo”. ¡Cuán felices deberíamos sentirnos que por nuestro testimonio haya nuevos miembros en nuestras iglesias! ¿Los hay? Sigamos sirviendo, porque el trabajo que hacemos no es en vano: tarde o temprano se verán sus resultados.

Es muy preocupante ver a hermanos y hermanas que andan a veces muy tristes, muy preocupados por la situación que están viviendo y dicen: No hay trabajo. Pero hay mucho trabajo en la viña del Señor. Sirvamos a Dios con mucho ánimo, pues él nos escogió para que seamos luz en este mundo de tinieblas.

1º Crónicas 28:9:

“Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario, porque Jehová escudriña los corazones de todos y entiende toda imaginación de los pensamientos”.

Veamos a continuación:

II VIDAS DE MISIONEROS ENTREGADOS PARA SERVIR AL SEÑOR

Consideremos a algunos de los grandes misioneros de la Biblia, como Pablo, Pedro, Timoteo, etc. Pongamos nuestra mirada en las cosas de arriba.

Pablo dio un testimonio de su gran fe en Damasco, visitó las iglesias, predicó en Antioquia, aunque algunos desconfiaban de él.

Según Hechos 9:29, Pablo fue apedreado en Listra por servir a Dios, pero Dios le levantó, como Dios puede levantar en esta noche a grandes hermanos con espíritu de servicio a Dios, con una visión para poyar a otras iglesias, mandando misioneros o jóvenes a trabajar en ellas. Tenemos que predicar a tiempo y fuera de tiempo. Por ejemplo, acabo de terminar una Escuela Bíblica de vacaciones, donde el pastor Juan Vargas, que sirve en Chile, fue un apoyo para la obra en Perú, en Iquitos, Ayacucho y Lima, dando su tiempo a Dios. Como muchos pastores aquí presentes, tiene en su corazón un espíritu de apoyo y servicio a Dios. Eran sus vacaciones, pero estaba dando su tiempo a Dios.

Hermanos, nuestro buen Padre Dios conoce la gran necesidad que hay de misioneros valientes. ¿Hay alguno aquí que le diga al pastor o a su dirigente de la iglesia que su tiempo disponible es para ocuparlo en visitación a hospitales o cárceles? ¿O algún joven que le diga a Dios: Aquí está mi vida para prepararme en el seminario para ser un pastor dedicado o para ir donde muchos no quieren ir?

Hermanos aquí presentes, me pregunto: ¿Estamos haciendo un trabajo para la honra y gloria de Dios?

Efesios 6:7:

“Sirviendo con buena voluntad al Señor y no a los hombres”,

como lo hizo por ejemplo, Adoniram Judson.

¿Cuántos sirven en la iglesia por agradar al pastor o a su esposa? ¡TENGAMOS CUIDADO!, porque Dios conoce nuestro corazón.

Hebreos 12:28:

“Así que tomando el reino inmóvil retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia”.

Pidámosle a Dios que nos ayude para que en estos congresos de la ALADIC los pastores, misioneros y misioneras y todo hermano que estamos aquí por amor a nuestro Dios no perdamos la visión de seguir sirviendo a nuestro Padre Dios con todas nuestras fuerzas.

Tenemos también instituciones misioneras que, gracias a Dios, tienen misioneros en diferentes países, con familias completas que hacen un buen servicio para Dios. ¿Pero qué pasa ahora? Es preocupante que muchos misioneros con sus familias están perdiendo esa visión de empezar nuevas obras misioneras. Están en un mismo lugar durante muchos años, viviendo cómodamente. Pero la Biblia dice que la mies es mucha, pero los obreros pocos.

¡Hay tantos ejemplos de misioneros que nos dejaron grandes enseñanzas y hasta dieron su vida por la causa de nuestro Señor Jesucristo!, como Hudson Taylor, de la China; Adoniram Judson; Jorge Müller; John Paton; Francisco Penzotti; Guillermo Carey; Elliot; etc.

CONCLUSIÓN

Qué Dios nos ayude a todos los presentes a no perder el espíritu de servicio en nuestras iglesias, qué estemos dispuestos a colaborar en los congresos y a procurar ser un gran apoyo en nuestras congregaciones.

No nos olvidemos de sentir el gran gozo de servir a nuestro Creador e imitemos la vida de los grandes misioneros: Pablo, Pedro, Timoteo. La Biblia dice que no seamos perezosos, que seamos ardientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Salomón sirvió con un corazón perfecto y con ánimo voluntario. Apreciados hermanos, hermanas y pastores, qué el Señor nos ayude y ponga

en cada uno de nuestros corazones el deseo de seguir sirviendo a nuestro buen Padre Dios de todo corazón.

Un hermano me dijo que un siervo de Dios debe estar dispuesto a servir las veinticuatro horas del día. Me preocupa que haya muchos pastores a quienes admiro, que comparten su tiempo entre el servicio al Señor y un trabajo secular. Qué bueno sería que los pastores presentes aquí en este congreso de la ALADIC pudieran dar más de su tiempo al servicio del Señor.

También nuestros hermanos coreanos nos enseñan a dar más de nuestro tiempo a Dios. Vemos su ejemplo como luchadores, ganadores, de mucha oración. Qué imitemos lo interesante y bueno para la honra y gloria del Señor.

Termino con Efesios 6:7:

“Sirviendo con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres”;

y

1º Crónicas 28:9:

“Y tú Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón perfecto con ánimo voluntario, porque Jehová escudriña los corazones de todos y entiende toda imaginación de los pensamientos”.